



50 años del Golpe de Estado

7 de septiembre

Dirigirme a ustedes para reflexionar sobre los múltiples significados de la conmemoración por los 50 años del Golpe de Estado, me comprometo en lo más profundo, en mi rol de autoridad, un ave de paso que hoy le toca posarse en la rama de un árbol casi bicentenario, como es nuestra Facultad, enraizada en una república relativamente joven, en donde estos 50 años representan la cuarta parte de nuestra existencia.

Esta perspectiva hace necesario reconocer nuestra propia finitud y exige humildad ante lo que pueda razonablemente exponer antes ustedes el día de hoy.

En este momento de tanto simbolismo y profundos sentimientos, me corresponde ejercer mi rol de Decano de la primera facultad de medicina del país, íntimamente ligada a lo público y al destino de nuestra gente. Rol que siento legitimado por nuestro proceso de democracia universitaria y que da fortaleza a nuestra institución. Lo anterior marca un sello que timbra a su vez cualquier mensaje que pueda surgir desde este espacio solemne.

Y todo lo anterior exige a su vez, responsabilidad en el mensaje, intentando respetar principios de legítimas diferencias y rigurosidad académica, así como las reglas de tolerancia, respeto mutuo y defensa irrestricta a los derechos de cada ser humano. Exige también, representar el sentir mayoritario en lo posible, de protagonistas y comunes que nos han precedido, así como los que hoy somos parte de esta gran comunidad cercana a las diez mil personas entre académicas y académicos, funcionarias y funcionarios y estudiantes.

Como ven, la tarea no es menor, y de seguro será imperfecta, y por ello apelo a su vez a vuestra vocación universitaria para que reflexionemos juntos en el marco que he intentado establecer en estas primeras líneas.

Me permito comenzar por lo que considero el aspecto más significativo de esta conmemoración, de un período que se inicia el año 1973, esto es revelar la trágica pérdida de vidas humanas, específicamente aquellas que ocurrieron en nuestra comunidad de facultad. Me permito recordar a:

María Angélica Andreoli - Estudiante Nutrición y Dietética, Sede Talca

Pablo Aranda - Estudiante Medicina

Oscar Avello - Estudiante Medicina

Lucio Bagus - Empleado Hospital San Juan de Dios

Juan Chacón Olivares - Médico Veterinario

Sara Donoso Palacios - Estudiante de Enfermería

José García Franco -Estudiante de Medicina

Héctor García – Médico

Ramiro González - Estudiante Medicina
Claudio González - Auxiliar Universidad de Chile
Jorge Klein - Médico
Jorge Ortiz - Estudiante de Medicina
Enrique París - Médico Psiquiatra
Ricardo Pincheira – Estudiante de Medicina
Marcos Quiñones - Funcionario Público
Hernán Sarmiento - Estudiante de Medicina
Renato Sepúlveda - Estudiante de Medicina
Samuel Silva - Funcionario Hospital Clínico
Rosa Soliz P - Estudiante Enfermería
Alvaro Vallejos - Estudiante de Medicina
Carolina Wiff - Asistente Social

todos víctimas de un régimen represivo sin precedentes en nuestro país, tal como muchos egresados de nuestra Casa de Estudios como el propio Presidente Salvador Allende.

En su memoria, y que de esa memoria surja con fuerza creciente un nunca más, me permito pedir un minuto de silencio.

Corresponde reconocer a su vez y honrar a quienes sufrieron de torturas, relegaciones, y otros apremios execrables, a quienes tuvieron que sufrir el exilio forzado y el desarraigo que trágicamente conlleva, o a quienes fueron exonerados por motivos ideológicos.

En un mundo actual donde las aventuras populistas y totalitarias continúan ocurriendo, en países pequeños, medios y grandes, y en donde los apremios ilegítimos de diferente naturaleza se repiten, con el resultado adicional de migraciones masivas inhumanas, se hace necesario denunciar sin matices a dictadores, compadecer genuinamente a quienes sufren las consecuencias de estas dictaduras, y reflexionar sobre sus orígenes y consecuencias y lo que es más importante, el **¡qué pueden hacer las sociedades para evitar su ocurrencia!**

Una lección que parecía aprendida, pero que hoy a 50 años del golpe pareciera menos enraizada, es el de la defensa férrea que debiesen tener las sociedades respecto del sistema democrático. Muchos han hecho referencia en estos días a la frase, que parece un cliché, que la democracia es como el aire o el agua, no se aprecia cuando se tiene y se lamenta profundamente cuando se deja de tener. Y por ello es fundamental la Memoria Colectiva. La memoria colectiva, fundada primeramente en quienes vivieron directamente los horrores y diversos sufrimientos durante la dictadura (hoy en una gran mayoría parte de nuestra comunidad de adultos mayores), en aquellos que sufrimos la ausencia de libertad de expresión, entre muchas otras pérdidas de libertades. ¡Qué duro, humillante, opresivo es no poder expresar lo que uno piensa por temor legítimo a una represalia por quienes ejercen el poder!

La memoria colectiva que aportan los descendientes que nacieron posterior al golpe, pero vivenciaron los sufrimientos de sus padres y/o abuelos; los más jóvenes, quienes han escuchado o leído sobre el período (¡qué importante es

estimular que esta lectura ocurra!). La memoria colectiva para contrarrestar a quienes prefieren evitar recordar (sin juzgar el por qué, y donde muy probablemente se entremezclan sentimientos con vertientes más individualistas, propios de estos nuevos tiempos) o para quienes el período pasó en forma indiferente, e incluso, hay que decirlo, para contrarrestar a quienes justificaron, relativizaron o minimizaron el golpe y aún sus consecuencias de vulneración de derechos humanos! por diversos motivos. El conjunto de la comunidad de Chile hoy, basado en encuestas recientes arrojan resultados dispares; algunas sugieren que hasta un tercio de la población no considera a la democracia como un fin en sí mismo, mientras otras sugieren que 9 de cada 10 chilenos valoran en forma significativa la democracia.

Es importante que independiente de las cifras, tengamos plena conciencia de que existen y existirán, cual más o menos, personas dispuestas a propiciar y otros a aceptar un nuevo quiebre democrático, pensando quizás que ello podría conllevar a la resolución de múltiples problemáticas que puedan aquejar a uno u otro y que subsisten en toda sociedad. Quiebres democráticos que pudiesen ser de diferentes naturalezas, sustentados en idealismos mesiánicos hacia personas, como en dictaduras unipersonales, o hacia grupos aparentemente iluminados o hacia una masa organizada de formas también idealizadas fruto de las llamadas “insurrecciones populares”. Esta realidad actual nos debe alertar y a mi juicio, nos obliga, como personas integrantes de la Universidad de Chile, cuna del pensamiento reflexivo del país, a ejercer un rol de promoción activa de los valores democráticos, y ¡condenar la violencia

venga de donde venga, y sin justificación alguna en una democracia plena! en toda instancia donde tengamos presencia.

Los países que crecen, se desarrollan y avanzan en una mayor armonía social, son aquellos en donde se fomenta el reconocimiento y aprecio por la diversidad, por el diálogo con convicciones, pero respetuoso, con verdadera disposición a escuchar, ¡reflexionar y capacidad de ceder en las propias posiciones para avanzar acuerdos! Nuestra propia experiencia histórica nos ha demostrado que cuando nos apartamos de este camino, y entramos en un espiral de intolerancia, posiciones intransigentes, discurso virulento y dogmático, el país y nuestra comunidad se resiente, decae anímicamente, pierde esperanza en nuestras propias capacidades y nuestras expectativas de futuro. Por el contrario, nuestra experiencia nos ha mostrado que cuando logramos avanzar en acercar visiones y posiciones, encontrar denominadores comunes que nos identifican como chilenos, alcanzar acuerdos donde los diferentes sectores ceden en sus posiciones, el país, nuestra gente, se alegra, crece en autoestima, y se proyecta en su tierra, en la cual se puede sentir orgulloso, participe de su construcción para su propio futuro y para el de sus hijos y nietas.

Querida comunidad, el diálogo, tolerancia, respeto por la diversidad, y la búsqueda de acuerdos por el bien común, son las herramientas que en el intercambio político y social como en nuestra vida individual nos permitirán construir un mejor futuro. Lo anterior, junto al respeto sagrado e irrestricto

por los derechos humanos son los principales mensajes que quisiera compartir con Uds. en esta fecha tan simbólica.

No se trata de un mensaje propio, aislado, o meramente intuitivo. el “Fomento de los necesarios diálogos inter y transdisciplinarios, tanto al interior de la Universidad como con actores externos”, “Pluralismo, respeto a la diversidad, diálogo, tolerancia y libertad de conciencia, libertad de cátedra, pensamiento y expresión”, “Respeto irrestricto y promoción de los derechos humanos en todas sus dimensiones”, son valores y principios orientadores de la Universidad de Chile.

Cuando como personas y ciudadanos nos hemos alejado de estos principios, las consecuencias han sido catastróficas.

Hoy a 50 años del Golpe de Estado, es importante recordar, conmemorar, reflexionar, y contribuir para asegurar el “nunca más” y para acrecentar las esperanzas de las nuevas generaciones en su país y su futuro. Hemos querido conmemorar con esta sencilla pero solemne ceremonia, rememorando con canciones de autores profundamente comprometidos con nuestro país y su gente, con música que nos hace sentir y vibrar; al fin de cuentas que nos hace patente cuanto amamos a esta entelequia que llamamos patria, y como debemos entre todos, cuidar a lo que amamos, como única forma de asegurar, como dice nuestro himno, su “futuro esplendor”.

Muchas gracias